



a l'ombra de l'alzina
a la sombra de la encina
à l'ombre du chêne
all'ombra della quercia
Magdalena Aulina

15-02-2026

“Muy apreciada hermana en Cristo: Recibida tu carta, verdaderamente me hablas poco en ella, pero te leo todo lo que te has quedado dentro sin decirme.

Ánimo, Carmen, nada te ha de espantar para el porvenir. Jesús todo lo arregla bien, y cuando él dispone una cosa, ya todo lo pone a punto. ¿Por qué, hermanita, cavilar por el mañana? No pienses nada, cuida con gran amor a tus amados Padres.

Jesús te los pone ahora en tu paso para que te hagas santa en el lugar, y puesto que ahora precisamente te [pide] Jesús que cuides a tus padres, no temas, Carmen, por el mañana. ¿Por ventura crees que Jesús hace las cosas a medias? ¡Oh!, Carmen, prepárate para estar cada momento a punto de santificarlo, y atesorarás grandes tesoros de caudales para la eternidad. Sin miedo, sin temor, abandonada en su querer santo, y dispuesta siempre a hacer en todo lo que nuestro Jesús quiera y cuando quiera. ¡Oh!, hermanita, preparemos nuestra alma con gran amor, llena de fe en la obra que el buen Jesús nos pone delante.

Cuida, alegre y suaviza cuanto puedas la vejez de tus padres. Jesús quiere que los cuidemos mucho, mucho. No los has de dejar hasta que Jesús no lo quiera. Alégrate, hermanita, tírate a nuestro Jesús. A Jesús, que es todo amor. A Jesús, que es todo paz y caridad. ¿Crees que tu estimado Jesús querrá que los dejes? ¡No, Carmen! Dile a Jesús que eres suya, y toda suya; hazle actos de gran amor; únete con los de nuestra Madrecita, que te quiere y espera mucho de ti. Carmen, busca a María; a ella, que es la Madre de nuestros Amores, dile a menudo y con gran fe: Quiero amar a Jesús con tu corazón, María, y con el de Jesús estimarte a ti, María.”

El 15 de octubre de 1929, Magdalena escribió esta carta a su amiga M. Carmen Prat Ferrer, que cuidaba a sus ancianos padres en Barcelona.

Carmen quería entregarse completamente a Jesús, pero Magdalena la anima a quedarse con ellos hasta que Jesús disponga otra cosa.

Carmen Prat y Magdalena Aulina se habían conocido en Barcelona el año anterior, en las reuniones de la Obra de Ejercicios Espirituales. Carmen lo relató así: “Allí conocí a esa joven, tan sencilla, tan humilde, tan llena de Dios, que irradiaba una espiritualidad especial. Alegre, amable, atenta, amigable. E infundió en mi alma un mayor interés por la causa de Dios, por el verdadero servicio a la Iglesia. Me sorprendió verla tan joven, con tantos ideales y tanta amplitud de miras, lo que me transmitió un amor incondicional a Jesús a través de la Virgen María, de quien era profundamente devota”.

Carmen entró en la Obra en 1933.

En esta carta –también a través de los consejos que da– Magdalena revela el gran respeto que tenía por sus padres, Narciso Aulina Font y Carmen Saurina Brugué.

La madre de Magdalena Aulina falleció el 13 de febrero de 1931. La situación en casa de los Aulina cambió entonces, aunque la ex criada Francisqueta Vinyals, persona de absoluta confianza, siguió ocupándose de todo con gran lealtad y competencia. Sin embargo, era evidente que el señor Narciso necesitaba atención y compañía en su soledad. Así que Montserrat Boada permaneció en Banyoles para acompañar al señor Narciso, mientras que Magdalena continuaba su labor apostólica en Barcelona.

Narciso murió el 6 de agosto de 1934 en su casa de Banyoles.

En este 15 de febrero, aprovechamos la carta de Magdalena a Carmen Prat para reflexionar sobre lo que escribe el apóstol Pablo, exhortando a los hijos a la obediencia y respeto hacia sus padres, destacando que esto es agradable al Señor, y amonestando a los padres a no exasperar a sus hijos, sino a educarlos con amor y sabiduría. La enseñanza de Pablo subraya la reciprocidad

de deberes entre padres e hijos: los hijos deben obedecer y honrar a sus padres, mientras que los padres deben amar, educar y no exasperar a sus hijos. Esto crea una relación equilibrada y armoniosa dentro de la familia, basada en el respeto mutuo y el amor.

«Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, que eso agrada al Señor.
Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que pierdan el ánimo.»
(Colosenses 3,20-21).

Por un lado, los hijos deben a sus padres respeto, escucha y obediencia. El llamado a honrar, también presente en el Antiguo Testamento (Éxodo 20,12), refuerza el concepto de respeto y gratitud hacia los padres, que han dado la vida y han cuidado a sus hijos.

Por otro lado, el compromiso de los padres se presenta desde dos perspectivas. La negativa es la de no exasperar a sus hijos con la incomprensión, con la excesiva severidad o con la imposición de los estilos de vida. Pero hay un aspecto positivo mucho más significativo: el de la educación, el de la formación, el del ejemplo y el testimonio. Ser padres es un arte pedagógico que requiere paciencia, amor y tiempo. La educación cristiana implica la enseñanza de los valores y principios de la fe, acompañada de una disciplina que enseñe a los hijos el respeto a las normas y la responsabilidad.

Y en este número de “A la sombra de la encina” recordamos especialmente el centenario de la inauguración de la iglesia de la “Sagrada Familia” impulsada por Magdalena Aulina, en Banyoles, e inaugurada el 2 de febrero de 1926.

Magdalena estaba profundamente convencida de que Jesús, María y José representaban el modelo por excelencia de toda familia, tanto en los momentos de alegría como en los momentos difíciles que trae la vida. La Sagrada Familia, de hecho, es un ejemplo luminoso de respeto, amor, cuidado, educación y formación, así como de compartir las responsabilidades familiares y la dignidad en el trabajo.

